



## Adviento y las estrellas

El primer domingo de los cuatro domingos de Adviento fue el 29 de noviembre. El último domingo de Adviento será el 20 de diciembre, que nos presenta el solsticio, así como la conjunción exacta de Saturno y Júpiter, cuya preparación ha sido el tema y el desafío de todo el 2020. ([Ver artículos anteriores](#), Parte I y II, para más información sobre esta conjunción).

Luego tenemos el "intervalo" de 4 días hasta la víspera de Navidad el 24 de diciembre y la fiesta del nacimiento del niño en el pesebre que nos lleva a las Noches Santas. Un tema importante que encontramos en la cosmología es el significado del "intervalo".

La precisión es una función de las máquinas, no de la vida. Entonces, vemos por ejemplo, en el ciclo del año, que las fiestas no caen exactamente en los solsticios / equinoccios astronómicos, sino que nos encontramos con intervalos de unos pocos días.

Asimismo, aunque el cálculo es una herramienta importante en el conocimiento de las estrellas, cuando se entra en la realidad, uno se encuentra continuamente con inexactitud. Por ejemplo, las formas geométricas creadas por las órbitas geocéntricas del planeta nunca vuelven para cerrar de forma exacta, sino que dejan un pequeño espacio antes de comenzar la nueva forma. O uno se da cuenta que la mayoría de las mediciones cosmológicas a menudo cambian un poco debido a la excentricidad de los movimientos planetarios u otros factores. O una medición muy a menudo no será exacta pero terminará con una cifra decimal que va hasta la "eternidad", como Phi, el número áureo, que va hasta el infinito más allá del punto decimal. La "brecha" guarda una profunda verdad espiritual en muchas áreas del esoterismo. Por lo tanto, estas brechas deben celebrarse porque representan la respiración del elemento vital y espiritual, que impide la mecanización del cosmos.

¿De qué manera podemos abordar una conciencia cosmológica en este tiempo de Adviento? Primero, es importante recordar que en Astrosofía siempre nos esforzamos por transformar la visión materialista-mecanicista moderna del cosmos de estrellas en una perspectiva espiritual. Esto significa que aprendemos a "ver, escuchar y, en última instancia, conocer" a las estrellas no como objetos materiales "allá afuera" en el

espacio, sino como reinos de conciencia y entidades con quienes buscamos unir nuestra conciencia. Los objetos materiales son sólo los indicadores necesarios en este tiempo de conciencia objetiva, que es necesario usar, pero que ahora comenzamos a transformar a través de la cognición. Comenzamos reconociendo que las estrellas son nuestro propio ser, por ejemplo que el zodíaco es nuestra forma humana, que Saturno vive en nuestros huesos y nuestro karma y nuestra memoria y Júpiter en nuestro sistema nervioso, nuestro pensamiento y nuestros ideales y metas para el futuro. Esta verdad está bellamente presentada por Rudolf Steiner en su verso sobre Isis Sophia, quien fue "asesinada" por Lucifer y llevada al mundo del "espacio". Pero el verso continúa con: "La voluntad de Cristo obrando en el ser humano la liberará [Sofía] de los lazos de Lucifer [la ilusión de la materia] y el conocimiento espiritual en las almas humanas, le despertará a una nueva vida ". Este es el camino de la Astrosofía.

Así que comencemos con lo espacial y lo temporal como un punto de partida para traer una nueva luz a nuestra comprensión del tiempo de Adviento.

El período de Adviento es de cuatro semanas, pero para ser precisos, son cuatro domingos. Esta distinción es de gran importancia. ¿Por qué? Cuatro semanas son 28 días. Este es un ciclo lunar. Se necesitan 27,3 días para que la Luna complete una órbita sideral (es decir, desde una estrella y regrese a esa misma estrella) y 29,5 días para el ciclo de luna nueva a luna nueva (es decir, desde la conjunción con el Sol hasta la siguiente conjunción con el Sol). Este período sinódico es un poco más largo porque el Sol también se mueve, por lo que la luna debe alcanzarlo.

Este ciclo de 28/29 días tiene una correlación interesante y significativa con la órbita de Saturno, que necesita 29,45 años para completar un ciclo u órbita.

El tiempo de la Luna refleja el tiempo de Saturno. En esta correlación podemos vislumbrar la profunda sabiduría en el cosmos revelado en ritmo y proporciones. Tenemos la Luna, esa esfera más cercana a la Tierra como una especie de imagen microcósmica de Saturno, esa esfera que se encuentra en la periferia de nuestro cosmos (en términos de planetas clásicos). Los días orbitales de uno son los mismos que los años orbitales del otro. Esta realidad astronómica refleja una verdad más profunda. Tanto Saturno como la Luna están profundamente relacionados con la encarnación. Se encuentran en el "final" de nuestro viaje entre la muerte y un nuevo nacimiento y ambos están profundamente conectados con la encarnación.

En la esfera de Saturno, completamos nuestra larga experiencia tras una encarnación y también dirigimos nuestra atención al regreso a una nueva encarnación. Por eso la esfera de Saturno a menudo se la llama "la medianoche cósmica". Aquí en el reino de Saturno formamos la semilla, o incluso el proyecto, para nuestra encarnación venidera, dentro del seno de elevadas entidades. Esta "semilla" o plan kármico, es tan grande como el universo (por supuesto, no estamos hablando espacialmente) y es este plan el que entonces se convierte en la base de nuestro karma incluso para el organismo físico. Esta formación de la semilla en el reino de Saturno, recibe la participación de las doce formas del zodíaco que se convierte en la base de la experiencia de nuestro ego en la Tierra. También se imprime en esta semilla el "plan maestro" de nuestro karma.

En la esfera de la Luna, esta semilla o plan se hace carne. Rudolf Steiner describe un momento, que se puede calcular en astrosofía, cuando el ser humano mientras se encuentra en la esfera lunar antes de la encarnación, experimenta una "pérdida".

Es el momento en que la "semilla espiritual" se une con la creación del embrión en la Tierra. Es entonces cuando el ser humano se dirige hacia la vida que se aproxima y entonces los seres de la esfera lunar, el ángel humano, comienza a trabajar. Pues es en la esfera lunar donde durante los diez meses lunares de gestación, este plan (con todo lo que hemos recogido en el viaje de regreso a través de las esferas cósmicas) se ha ido entretejiendo en el embrión en el útero de la madre. Nos hacemos carne. Además, en la esfera de la Luna, lo que fue dejado atrás de la encarnación anterior pues era demasiada escoria para entrar en reinos superiores, aquello que era

parte de nuestra naturaleza inferior, nos espera y también se incorpora a nuestro ser para la encarnación venidera.

Entonces, en este ritmo 28/29 encontramos tanto a la Luna, nuestro último trampolín hacia la Tierra, como a Saturno, nuestro mismísimo comienzo hacia una nueva encarnación. Ambos profundamente relacionados con nuestro "cuerpo".

Sin embargo, como se señaló anteriormente, hay una distinción importante en el Adviento. No se define como cuatro semanas (28 días), sino que se define como cuatro domingos, es decir, cuatro días del Sol previos a la Navidad.

En solo este detalle reside lo esencial del Adviento, ya que apunta al Sol, no a la Luna, y la tarea del Sol de reemplazar a la Luna.

Esto nos señala el trabajo de Rudolf Steiner al revelar el sacrificio de Cristo antes de llegar a la tierra, preparándose para encarnar en un cuerpo físico. Entonces, al encender las cuatro velas de Adviento estamos trayendo a la conciencia este proceso luminoso, "la luz verdadera que ilumina a todos", el Sol espiritual, aproximándose a la encarnación.

Es precisamente esta dinámica entre el Sol y la Luna en nosotros el contenido de nuestra actividad durante el Adviento. Nosotros también debemos asumir la preparación, mediante el sacrificio, de nuestro propio ser, nuestra naturaleza lunar, para el nacimiento de la Luz, para que el Sol en nosotros sustituya y transforme la Luna en nosotros.

Saturno y la Luna constituyen nuestro físico, penetrando en el karma de la existencia en la Tierra.

El Adviento se trata de nuestra preparación, no solo para la Navidad, sino para toda la otra mitad del ciclo del año hasta el verano, y nos conecta con el poder transformador del Cristo en nosotros y en la Tierra para guiarnos hacia el futuro.

No solo tenemos este ritmo temporal cosmológico en el Adviento, sino que también tenemos una actividad espacial/temporal durante el Adviento, que puede ayudarnos en nuestra tarea de "hablar" al cosmos de las estrellas. En nuestra era, durante el Adviento, el Sol atraviesa las estrellas de la constelación de Escorpio (ver la imagen de la portada del Sol en Escorpión ahora). El Sol ingresó en las estrellas de la constelación de Escorpio el 23 de noviembre y entrará en el Arquero (hasta la punta de la flecha) justo antes del solsticio de invierno. Si vemos el artículo que ya fue publicado sobre el tiempo de Micha-el, recordaremos que en él se mencionaba esta poderosa trinidad de constelaciones: la Virgen Sophia (Virgo) siendo defendida por Michael (Balanza/Libra) de las fuerzas del Dragón (Escorpio), que representa la gran guerra en el cielo librada por Michael cuando las fuerzas del dragón fueron arrojadas a la Tierra y a la humanidad.

El Sol transita durante la temporada de Micha-el a través de esas estrellas y en estos momentos se encuentra transitando por las estrellas de las fuerzas del dragón caído. Entonces, el Sol que pasa a través de las estrellas del Escorpión representa una imagen cósmica de los desafíos de nuestra alma durante el Adviento. ¡Para llevar al Ser superior, el Sol, ante las fuerzas caídas del Escorpión dentro de nosotros mismos! El Escorpión fue una vez un Águila.

Si miramos los cuatro arquetipos de: León, Toro, Águila y Hombre, cosmológicamente, están representados por Leo, Tauro, Escorpio y Acuario respectivamente.

Rudolf Steiner relaciona los orígenes de estos arquetipos en la evolución del ser humano con las diversas formas animales que descendieron temprano a la corporalidad para que la verdadera forma humana pudiera evolucionar adecuadamente.

Cada una de estas cuatro formas revela un aspecto de la cuádruple naturaleza del ser humano que se condensó, por así decirlo, en un animal: el León, el etérico; el Toro, el físico; el Águila, el astral, culminando en el Hombre, el ego.

Pero, ¿qué pasó para que el Águila se convirtiera en Escorpión? La historia de la Caída tal como se describe en el Génesis nos cuenta lo que pasó. La naturaleza astral, la naturaleza del Águila, fue inculcada por el principio Luciferico, llevando al humano a la conciencia de sí mismo y despertando el elemento del deseo inherente al egotismo. Por lo tanto, como parte de un plan mayor, el cuerpo astral fue corrompido para la independencia humana.

El elemento astral águila, que una vez vivió en las alturas y se elevó por encima en una percepción clarividente, cayó y se convirtió en el aguijón de la muerte, que es la condición de separación de lo divino. De manera que ahora el escorpión lleva las consecuencias de esa separación en la naturaleza astral y asimismo en la naturaleza corporal.

Escorpio lleva por completo lo que Willi Sucher describe como la "perspectiva de la muerte", la consecuencia de la separación.

En su ciclo de conferencias *Mitos y misterios egipcios*, Rudolf Steiner presenta poderosas imágenes de la evolución humana, y señala que el Escorpión está profundamente conectado con el momento en que apareció por primera vez la dualidad del sexo y corresponde a "lo que fue la cumbre de la evolución animal, el momento en que el hombre adquirió el sexo", que en otra parte describe como la Palabra creadora de Brahmin incluida en el amor de Eros.

Aquí encontramos misterios muy profundos de la relación con el poder creador de la Palabra y las fuerzas de la sexualidad, probablemente una de las fuerzas más poderosas de la existencia humana. Entonces, el Escorpión lleva mucho de lo que corresponde a la naturaleza animal que se ha corrompido durante la evolución. Esta naturaleza se identificó más con el cuerpo y el mundo de los sentidos a través del cuerpo astral. Es la imaginación cosmológica de la naturaleza astral no transformada que espera la redención del Yo Superior trabajando en nosotros. Así, el camino del Adviento es el camino del autoconocimiento, o el camino, como se describe en *Conocimiento de los Mundos Superiores*, de encontrarnos con el guardián menor del umbral que nos pide purificarnos para estar preparados en Navidad para encontrarnos con el Niño puro, el ser Nathan puro.

Pues este Niño del Pesebre es el que no participó de la Caída, pero aparece nuevamente como el primer Adán en forma pura e incorrupta para convertirse en el portador del Cristo.

Willi Sucher presenta una nueva y futura imagen del Escorpión, que no es un regreso al Águila de la vieja clarividencia, sino más bien un pájaro nuevo, la Paloma, la imagen del Espíritu Santo, el cuerpo astral transformado.

Cuando hablamos del Adviento como un tiempo de "conversión", recuerdo las palabras durante el Adviento como parte del Acto de Consagración del Hombre de la Comunidad Cristiana, que habla de "llegar a ser". Además, en el prólogo al Evangelio de Juan son las palabras: *a aquellos que reciben el YO SOY se les da el "poder para llegar a ser" hijos de lo Divino*. Además, Rudolf Steiner dio conferencias específicas del Evangelio para las diversas festividades estacionales.

Es sorprendente que desde la festividad de San Miguel hasta el Adviento las lecturas del Evangelio se hayan extraído del Libro del Apocalipsis, que son poderosas imágenes cósmicas de la evolución humana y las pruebas a gran escala de las edades futuras de la humanidad. Sin embargo, durante el Adviento, las lecturas del Evangelio dadas por Steiner son del llamado "Pequeño Apocalipsis" (Lucas 21: 25-36) que habla de los grandes trastornos y desastres, así como un gran miedo y destrucción dentro de la humanidad (muy parecido a lo que parece ahora estar a la vista en nuestros tiempos). Sin embargo, también habla de la aparición del Cristo etérico proclamando que nuestra redención está cerca si podemos permanecer erguidos y despiertos en todo

momento. Con el mundo actual en el que vivimos estas palabras de Lucas y este tiempo de Adviento adquieren un significado aún más potente ... estar despierto en todo momento y permanecer de pie.

En el mundo exterior, el Adviento es quizás la época de mayor actividad y compras (aunque sea digital durante el tiempo de covid), distrayéndonos del verdadero desafío del Adviento que es confrontar nuestro "yo" (con minúsculas) con todo lo que necesita transformación y preparar el camino para el Sol de medianoche, el nacimiento del Yo superior en Navidad.

Sergei Prokofieff en su libro, *El ciclo del año*, describe las cuatro semanas de Adviento como un camino que conduce desde el yo terrenal ordinario, o yo inferior, al Yo Superior en el niño Nathan el 25 de diciembre. Entonces las Noches Santas nos conducen de este Yo Superior al Yo Verdadero, el Cristo Cósmico en la Epifanía que se hizo carne. Mientras observamos la cúpula estrellada que es nuestro hogar, podemos ver que lo que nos están diciendo es verdadero. Sin embargo, como Rudolf Steiner expresa en otro verso, ahora es el momento en que empezamos a aprender a hablar con las estrellas. No son las estrellas mismas las que nos determinan, sino nuestro esfuerzo espiritual consciente que ofrece algo al mundo de las estrellas. Esto significa que nuestro camino espiritual en y con la Tierra brinda algo a los seres de las estrellas que esperan nuestra actividad de sacrificio. De esta manera nos convertimos, no en hijos, sino en hermanos y hermanas de los dioses en el cumplimiento del plan evolutivo divino para la humanidad.

Jonathan Hilton

30 de noviembre de 2020

Traducido del inglés por Gladys Caunedo